

Rodear el mundo y [no] llegar a sus manos: el reto de vencer la distancia para los avisadores afincados en Madrid (1606-1665)*

Rodear el mundo y [no] llegar a sus manos: the challenge of overcoming the distance for *avisadores* based in Madrid (1606-1665)

Rubén Gálvez Martín
Universidad Complutense

Resumen: Este texto analiza cómo se enfrentaron y consiguieron vencer la distancia determinados avisadores afincados en la Villa y Corte entre 1606-1665. El interés reside en la presentación de diferentes estrategias y mecanismos que adoptaron, haciendo de la capital su atalaya para sortear la distancia y conocer qué estaba ocurriendo con el fin de articular sus avisos facilitándoselos a sus suscriptores en la lejanía. Proceso enmarcado dentro de la vorágine informativa y de opinión del Madrid de los Austrias, cuya constatación como centro neurálgico de un mercado noticioso poliédrico y dinámico interconectado con el resto del mundo fue una auténtica realidad. La distancia es entendida, en este caso, como un condicionante más dentro de la fluctuante combinación de dinámicas, factores, contextos, intereses, actores y mediadores que moldearon todo el proceso noticioso.

Palabras clave: Distancia; corte; avisadores; Madrid; Monarquía Hispánica; siglo XVII.

Abstract: This text analyzes how they fought and managed to overcome the distance determined *avisadores* settled in Madrid between 1606-1665. The interest is situated in the presentation of different strategies and mechanisms adopted, making the capital their watchtower to overcome the distance and to know what was happening in order to articulate their *avisos* facilitating them to their subscribers in the distance. Process framed within the maelstrom of information and opinion of the Madrid of the *Austrias*, whose confirmation as a principal center of a multifaceted and dynamic news market interconnected with the rest of the world was a real reality. The distance is understood, in this case, as a determining factor more within the fluctuating combination of dynamics, factors, contexts, interests, actors and mediators that shaped the whole news process.

Keywords: Distance; court; *avisadores*; Madrid; Hispanic Monarchy; 17th Century.

* Artículo recibido el 23 de diciembre de 2018. Aceptado el 16 de mayo de 2019.

Rodear el mundo y [no] llegar a sus manos: el reto de vencer la distancia para los avisadores afincados en Madrid (1606-1665)¹

Introducción

“no todos los caballeros pueden ser cortesanos, ni todos los cortesanos pueden ni deben ser caballeros andantes: de todos ha de haber en el mundo, y aunque todos seamos caballeros, va mucha diferencia de los unos a los otros; porque los cortesanos, sin salir de sus aposentos ni de los umbrales de la corte, se pasean por todo el mundo mirando un mapa, sin costarles blanca, ni padecer calor ni frío, hambre ni sed; pero nosotros, los caballeros andantes verdaderos, al sol, al frío, al aire, a las inclemencias del cielo, de noche y de día, a pie y a caballo, medimos toda la tierra con nuestros mismos pies, y no solamente conocemos los enemigos pintados, sino en su mismo ser [...]”².

Al hilo de un diálogo entre don Quijote, su sobrina y el ama, donde sus compañeras de conversación temían que volviese a las aventuras recomendándole que era mejor servir al rey en la corte abandonando ser un caballero andante, el hidalgo manchego refirió estas palabras. Don Quijote argumentó su postura de no modificar su modo de vida a través de una comparativa sobre los distintos perfiles de caballeros existentes. Reflexionaba sobre el ideal de aquel cuyos aposentos y límites de movilidad física giraba en torno a la corte, reflejando el papel de los mandatarios y cortesanos de su tiempo. Estos, mediante distintos mecanismos, prácticas y representaciones podían trasladarse «in situ» a lugares donde no estaban presentes solventándose así la distancia física, junto a los peligros y dificultades que el proceso conllevaba. El dominio ultramarino moderno -extensible al caso de la expansión hispana- buscaba, por ejemplo, “registrar sistemáticamente la empiria, legitimarla mediante métodos o instancias fijas y disponerla de forma que sobre esa base se pudieran tomar decisiones en Europa”³, independientemente de las condiciones de comunicación.

Paralelamente, el hidalgo manchego apuntaba la presencia necesaria de «caballeros andantes verdaderos». Su existencia les convertía en uno de los elementos cruciales que permitían a la propia Corona y a las élites cortesanas «pasearse» por el mundo. Eran la llave que posibilitaba el saber de lo acontecido desempeñando un papel decisivo dentro de las redes de comunicación convirtiéndose, por tanto, en potenciales fuentes de información. Sin embargo, como resultado de la posibilidad de informar cayeron inevitablemente en la inclusión de sus propios intereses, amén de que este proceso fue resultado de las “categorías, esquemas de percepción y de apreciación”⁴

¹ Este texto se ha elaborado en el marco del Proyecto de Investigación *Vaincre la distance. Acteurs et pratiques du gouvernement des empires espagnol et portugais (XVe-XIXe s.)* (LABEX SMS y la Casa de Velázquez, ANR-11-LABX-0066 DISTANCIA), financiado por la Université Toulouse Jean Jaurès (Labex SMS). El autor agradece a los evaluadores anónimos las convenientes aportaciones y sugerencias a este trabajo.

² Miguel de CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Alfaguara, 2004, tomo II, cap. 6, p. 589.

³ Arndt BRENDECKE, *Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2016 [2012], p. 19.

⁴ Esta terminología es empleada por Roger Chartier en un sentido más extenso al referir que el proceso de génesis de toda fuente documental no tiene una “relación transparente con la realidad que capta”, sino que, esta, se encuentra delimitada a determinadas “categorías de pensamiento” y “principios de escritura”.

inherentes a estos actores al momento de captar la realidad histórica; cuestiones sumamente relevantes a la hora de examinar estas descripciones, así como la interpretación y apropiación que de ellas realizaron los «caballeros cortesanos».

A raíz de esta escena del Quijote se atisba que, para el establecimiento de una comunicación fiable, fluida y una interpretación del contenido de dichas transmisiones en la metrópoli, hacía falta la existencia de estos «dos tipos de caballeros». Por una parte, los informantes que estaban sobre el terreno y, por otra, aquellos que gracias a las representaciones de los primeros lo interpretaban en el ámbito cortesano. Pero esta simplificación de la red comunicativa daba lugar, en realidad, a un sistema de enorme complejidad siendo, más que necesario, su respectiva contextualización (Anexo). Este estaba formado por multitud de dinámicas, contextos, factores, espacios, prácticas, intereses, actores y mediadores que condicionaban tanto el circuito de información desde su origen hasta su recepción, como su contenido y posterior reinterpretación en el centro receptor.

El presente artículo gira alrededor de uno de los múltiples actores implicados en esta intrincada estructura, los avisadores⁵ y, más concretamente, en cómo encararon el factor distancia⁶ a través de los avisos manuscritos que redactaron y enviaron. Una cuestión, a fin de cuentas, exiguamente profundizada por la historiografía y cuya óptica de análisis muestra a unos agentes de la comunicación versátiles, activos, sometidos a una reinención constante, inmersos en los juegos políticos y supeditados a un amplio abanico de circunstancias, intereses y preocupaciones. Con tal fin, la investigación está enfocada en un determinado perfil de avisador; aquellos que ocuparon un lugar relevante y reputado afincados en la Villa y Corte⁷ entre los años 1606-1665⁸, quienes por la riqueza de su material noticioso posibilitan ahondar en los objetivos marcados.

Roger CHARTIER, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa, 1992, pp. 40-41. Dicha consideración y léxico se extrapola al contexto de la presente pesquisa en tanto que las manifestaciones informativas son también resultado de estas contingencias.

⁵ Para no caer en interpretaciones erróneas conviene definir la terminología empleada. A lo largo del trabajo se utiliza indistintamente como sinónimos los siguientes grupos de palabras: aviso/noticia/nueva; suscriptor/cliente/abonado/destinatario/interlocutor; y, avisador/noticiero/experto de la noticia.

⁶ Durante el presente estudio se entiende por distancia a la lejanía e impedimentos físicos, así como las estrategias desarrolladas por los actores -en este caso los noticieros- para su superación. Guillaume GAUDIN, Antonio CASTILLO GÓMEZ, Margarita GÓMEZ GÓMEZ y Roberta STUMPF, “Vencer la distancia: Actores y prácticas del gobierno de los imperios español y portugués”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2017, <http://nuevomundo.revues.org/71453> [consulta el 02-11-2018].

⁷ Estos son presentados en los párrafos siguientes. De forma análoga, se ha optado por la inclusión de otros individuos cultivadores de avisos que permiten completar la visión sobre la circulación de información por la capital. Sobre estos, no obstante, se desconoce si pueden considerarse plenamente como avisadores pues se ignora si tuvieron abonado/s, difundieron su producción y obtuvieron réditos de algún tipo más allá de los personales por su trabajo (ver citas 13 y 17).

⁸ El porqué de la cronología escogida responde a la confluencia de varias circunstancias. Por un lado, la elección de 1606 se fundamenta por ser el año del retorno de la corte a Madrid. En este sentido, habría sido posible retrotraerse cronológicamente a fechas anteriores al disponer de notorios avisadores localizados, si bien habría implicado detallar, entre otro orden de cosas, el impacto que supuso el traslado de la capital a Valladolid para los avisadores; cuestión alejada de los objetivos y de la realidad espacial analizada. Asimismo, la selección de las primeras décadas del siglo XVII responde a la eclosión informativa acaecida durante ese tiempo en el cual dicha realidad suscitó un un impacto innegable en las dinámicas del poder. Por otro lado, el epílogo circunscrito a 1665 queda argumentado por cuestiones metodológicas al constituir la fecha límite marcada del análisis del material noticioso justificada por el fin del reinado de Felipe IV.

Todos estos agentes informativos para cumplir con su labor noticiosa vencieron la distancia, en definitiva, por partida doble: la superada para que el flujo noticioso les alcanzase desde cualquier lugar y, la existente entre ellos y sus potenciales destinatarios alejados de la urbe madrileña. De nada servía a los avisadores conocer con detenimiento los sucesos acaecidos en la lejanía si no conseguían hacérselos llegar a sus clientes⁹.

La combinación de diferentes líneas de investigación constituye el marco teórico que sustenta y enmarca esta contribución. En primer lugar, aquellas pesquisas relativas al manejo del saber en distintos escenarios de la Monarquía Hispánica tales como el Consejo de Indias, la Casa de la Contratación, la corte o las plazas y calles¹⁰, fundamentales para comprender y valorar las posibilidades comunicativas de estos enclaves, al igual que la recepción, interpretación y apropiación de la información procedente de ámbitos muy dispares realizada por los individuos que los transitaron. En segundo lugar, los estudios sobre la historia de la cultura escrita enfocada desde una perspectiva social¹¹. Por último, los recientes trabajos sobre las redes comunicativas, la circulación de información y la historia del periodismo durante los siglos XVI y XVII¹².

Teniendo en consideración lo anterior, la elección de una escala micro de análisis centrada en la profundización de las estrategias y mecanismos adoptados por reputados avisadores de las primeras décadas del siglo XVII, junto al aprovechamiento de las redes comunicativas para, con posterioridad, difundir sus avisos, resultará de gran interés para desvelar someramente cómo consiguieron enfrentarse al factor distancia.

⁹ En torno a este proceso, se deja al margen, aquellos consumidores de avisos dentro de los palacios de gobierno de la capital o en sus inmediaciones que, sin lugar a duda, no fue un número menor evidenciando el uso social, político e incluso comercial de la información.

¹⁰ Arndt BRENDECKE, *Imperio e información* [...], op. cit., 596 pp.; Guillaume GAUDIN, *El Imperio del papel de Juan Díaz de la Calle. Pensar y gobernar el Nuevo Mundo en el siglo XVII*, Madrid/Zamora, FCE/Colegio de Michoacán, 2017, 409 pp.; Michele OLIVARI, *Avisos, pasquines y rumores. Los comienzos de la opinión pública en la España del siglo XVII*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2014, 520 pp.; Antonio CASTILLO GÓMEZ y James AMELANG (dirs.), *Opinión pública y espacio urbano en la Edad Moderna*, Gijón, Ediciones Trea, 2010, 544 pp.; Teófanos EGIDO, “Opinión y propaganda en la Corte de los Austrias”, en José ALCALÁ-ZAMORA y José BELENGUER (eds.), *Calderón de la Barca y la España del Barroco*, vol. I, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales-Sociedad Estatal Nuevo Milenio, 2001, pp. 567-590. Igualmente es preciso recordar investigaciones más concretas sobre la influencia de la distancia en el ejercicio del poder: Sylvia SELLERS-GARCÍA, *Distance and Documents at the Spanish Empire's Periphery*, Stanford, Stanford University Press, 2013, 275 pp., o, aquellas sobre la valoración de este condicionante, pero de indudable utilidad: Fernand BRAUDEL, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, París, Armand Colin, 1949, 1160 pp.

¹¹ Entre otros: Antonio CASTILLO GÓMEZ, “Cultura escrita y espacio público en el Siglo de Oro”, *Cuadernos del Minotauro*, n° 1, 2005, pp. 33-50; IDEM, “La Corte de Cadmo: apuntes para una Historia Social de la Cultura Escrita”, *Revista de Historiografía*, n° 3, 2005, pp. 18-27; Fernando BOUZA, *Corre manuscrito. Una historia cultural del siglo de Oro*, Madrid, Marcial Pons, 2001, 359 pp.; Carlos Alberto GONZÁLEZ SÁNCHEZ, *Atlantes de papel: adoctrinamiento, creación y tipografía en la Monarquía Hispánica de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Rubeo, 2008, 243 pp.

¹² A modo de muestra: Brendan DOOLEY y Sabrina BARON (eds.), *The Politics of Information in Early Modern Europe*, Londres-Nueva York, Routledge, 2001, 318 pp.; Brendan DOOLEY (ed.), *The Dissemination of News and the Emergence of Contemporaneity in Early Modern Europe*, Aldershot, Ashgate, 2010, 305 pp.; Joop W. KOOPMANS, ed., *News and Politics in Early Modern Europe (1500-1800)*, Leuven, Peeters, 2005, 269 pp.; Carmen ESPEJO, “Un marco de interpretación para el periodismo europeo en la primera Edad Moderna”, en Roger CHARTIER y Carmen ESPEJO (eds.), *La aparición del periodismo en Europa: comunicación y propaganda en el Barroco*, Madrid, Marcial Pons, 2012, pp. 103-126.

Así, se pasará revista a figuras clave como Gerónimo Gascón de Torquemada¹³, Andrés de Almansa y Mendoza¹⁴, José Pellicer¹⁵, Jerónimo de Barrionuevo¹⁶ y, cronistas de corte como Luis Cabrera de Córdoba¹⁷, entre otros. A ello, en paralelo, se suma la más que necesaria inmersión, por una parte, en las dinámicas propias del flujo noticioso y cómo se adaptaron los avisadores a las mismas para articular sus avisos y, por otra, en los lugares del saber, especialmente, la corte y diferentes espacios del Madrid áureo. Estos enclaves -por los cuales circularon los noticieros- se establecieron como focos transmisores y centros neurálgicos con distintas particularidades de un mercado noticioso complejo, activo y dinámico en un período crucial en el desarrollo de opinión pública¹⁸.

¹³ Su *Gaceta* es la producción noticiosa estudiada. Gerónimo GASCÓN DE TORQUEMADA, *Gaceta y nuevas de la corte de España desde el año 1600 en adelante*, ed. de Alfonso de CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, Madrid, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1991, 458 pp.

¹⁴ La edición de Ettinghausen y Borrego, que engloba la obra periodística del reputado avisador ha sido la consultada. Andrés de ALMANSA Y MENDOZA, *Obra periodística*, ed. por Henry ETTINGHAUSEN y Manuel BORREGO, Madrid, Castalia, 2001, 613 pp.

¹⁵ Los avisos contenidos en José PELLICER, *Avisos: 17 de mayo de 1639-29 de noviembre de 1644*, II vols., ed. de Jean-Claude CHEVALIER y Lucien CLARE, París, Editions Hispaniques, 2003, son la literatura noticiosa examinada.

¹⁶ La fuente manejada del avisador granadino corresponde a sus *Avisos* fechados entre 1654-1658. Jerónimo de BARRIONUEVO, *Avisos de Don Jerónimo de Barrionuevo (1654-1658)*, II tomos, ed. Antonio PAZ Y MELIÁ, Madrid, Atlas, 1969. Esta obra editada por Paz y Meliá engloba igualmente otros avisos datados entre 1659-1664, no obstante, el editor no los adscribe con total certeza a Barrionuevo. De ahí, que en la presente investigación cuando sean utilizados se alude a la figura de un avisador anónimo. Interesante reflexión plantea Étienvre al diferenciar dentro de la misma, cartas y auténticos avisos. ÉTIENVRE, Jean-Pierre, “Entre relación y carta: los avisos”, en M^a Cruz GARCÍA DE ENTERRÍA, Henry ETTINGHAUSEN, Víctor INFANTES y Agustín REDONDO (eds.), *Relaciones de Sucesos en España (1500-1750): actas del Primer Coloquio Internacional (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de junio de 1995)*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 1996, pp. 117-118. Siéndose consciente de esta diferenciación, a lo largo de la presente investigación dicho material será referido siguiendo la distinción realizada por Étienvre.

¹⁷ Las *Relaciones* constituye la fuente analizada. Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*, Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1997, 655 pp.

¹⁸ Recientes investigaciones demuestran que durante las primeras décadas del XVII en la Península Ibérica se asiste a la génesis y constatación de una esfera pública, la cual anticipa algunos de sus rasgos y manifestaciones a finales del siglo XVI. Sobre esta, será entendida a lo largo del presente trabajo siguiendo las aportaciones de Michele Olivari, el cual la identifica merced a la existencia de un público heterogéneo con iniciativa e interés capaz de informarse, emitir valoraciones -en voz alta o silenciosamente- de diferente calado con mayor libertad sobre distintos aspectos de la vida pública de interés común cuyo impacto y toma en consideración en las instancias de poder fue evidente. Michele OLIVARI, *Avisos, pasquines y [...]*, op. cit., pp. 12-18. Dicho auditorio pudo convertirse en juez colectivo gracias, entre otros factores, a la potencialización de nuevos o reformados instrumentos de comunicación y a la difusión de escritos y noticias más allá de los circuitos cortesanos. *Ibidem*, pp. 14-36. Ante este nuevo contexto no fue extraño la gestación de un ávido debate entre teóricos sobre cómo debía enfrentarse el soberano a la difusión de las noticias pues abrir los secretos de Estado comportaba riesgos para el ejercicio del poder. Mario INFELISE, “Disimulo e información en los orígenes del periodismo”, en Roger CHARTIER y Carmen ESPEJO (eds.), *La aparición del periodismo en Europa: comunicación y propaganda en el Barroco*, Madrid, Marcial Pons, 2012, pp. 170-175. Con todo, conviene destacar cómo a raíz de la eclosión informativa -en algunos lugares de Europa en el siglo XV- a los poderes se les hizo difícil aceptar la proliferación de escritos noticiosos y no supieron calibrar durante esos años con precisión los efectos de la información en la acción política. Mario INFELISE, “El mercado de las noticias en el siglo XVII: las tipologías de la información”, en Antonio CASTILLO GÓMEZ y James AMELANG (dirs.), *Opinión pública y espacio urbano en la Edad Moderna*, Gijón, Ediciones Trea, 2010, pp.153-162; IDEM, “Disimulo e información [...]”, op. cit. Para una aproximación a la opinión pública durante los inicios de la temprana modernidad véase, entre otros: Antonio CASTILLO GÓMEZ, “Cultura escrita y [...]”, op. cit.; Antonio CASTILLO GÓMEZ y James AMELANG, *Opinión pública [...]*, op.

Algunas reflexiones sobre la figura del avisador y el poder: un binomio prácticamente inseparable

A pesar de que el término avisador es ampliamente utilizado por la historiografía, este no aparece, por ejemplo, en el *Tesoro* de Covarrubias ni en el posterior *Diccionario de Autoridades*. No obstante, la inclusión en estos repertorios de entradas tales como «avisar», «aviso», «noticiar» o «curioso»¹⁹, vinculados todos ellos de un modo u otro con esta labor, permiten su aproximación. De esta forma, discreción, precaución, rapidez, informarse o aconsejar son vocablos que ilustran la labor cotidiana de estos actores. En el caso concreto de los expertos de la noticia estudiados a todos ellos les une, entre otras características, una formación elevada y polifacética, además de la disposición de fuertes vínculos con los ámbitos de poder situados en la capital que les posibilitaron y favorecieron el acceso a la información. Para llegar a servir a determinados clientes los procedimientos fueron múltiples. Así, los noticieros pudieron ofrecerse a ellos o, por el contrario, los suscriptores entraron en contacto con estos, aunque generalmente dichos clientes presentaban alguna vinculación previa con los avisadores. Si bien, el propósito de los noticieros era desgranar los flujos informativos siguiendo unas determinadas directrices para después elaborar avisos y facilitárselos a los abonados, en la práctica, esta labor podía compaginarse habitualmente con todo tipo de mandatos requeridos por estos, junto a iniciativas ejecutadas por iniciativa propia, así como las funciones derivadas del quehacer de sus labores ordinarias²⁰.

Una actividad, por otro lado, en la que los propios avisadores detentaron generalmente un marcado interés personal por conocer el curso de la actualidad allende de notificar las vicisitudes a sus clientes; matiz de notoria importancia a la hora de valorar las motivaciones de estos agentes para emprender la labor «avisal». Además, fue tónica habitual la existencia de avisadores especializados en notificar determinados bloques temáticos. Una posición y un conocimiento que, al fin y al cabo, supuso un coste para ellos y, por ende, un precio para los clientes, el cual rebasaba con frecuencia la esfera económica²¹.

Los avisos fueron uno más del amplio abanico de escritos que permitían a las élites seguir el curso de la actualidad al mismo tiempo que percibir, articular y moldear una vasta serie de representaciones, ideologías y discursos sobre cualquier tipo de

cit.; David ZARET, *Origins of Democratic Culture. Printing, Petitions, and the Public Sphere in the Early-Modern England*, Princeton, Princeton University Press, 2000, 291 pp.

¹⁹ Sebastián de COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española*, en Ignacio ARELLANO y Rafael ZAFRA (eds.), Madrid, Iberoamericana, 2006, «avisar» y «curioso»; Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Real Academia de la Lengua, 1726, «avisar», «aviso» y «noticiar».

²⁰ De hecho, entre el amplio abanico de cometidos que realizaron destaca su papel como mediadores y postulantes defendiendo y promoviendo en las instancias todo tipo de peticiones para sus suscriptores e incluso para miembros ajenos a la red. De ahí reside la importancia de estudiarlos de forma individual y conjunta, además de la reconstrucción en la medida de lo posible de su acción social en toda su dimensión; cuestión que rebasa los límites de la presente pesquisa.

²¹ En este sentido, el precio de la información podía comportar costes económicos y políticos, pero también sociales. Unos importes, no obstante, extensibles no solo al momento de acceder el avisador a la información, sino también a la hora de que elaborase y notificase su producción a su cliente/s como para que estos la recibiesen, consumiesen e incluso la difundiesen, a la vez que enviasen peticiones o remuneraciones a sus avisadores.

acontecimientos, protagonistas y territorios²². Adecuados para una rápida difusión de la información²³, alcanzaron un notable dinamismo durante las primeras décadas del XVII constituyéndose en piezas codiciadas y demandadas por los círculos políticos, económicos, religiosos y culturales²⁴; instancias donde la necesidad informativa era imparable, exigiendo e impulsando la creación y mantenimiento de entramados de correspondientes que los suministrasen de forma continua y periódica²⁵. Asimismo, contaban con la ventaja de que tenían una difusión secreta, selectiva y sorteaban con mayor eficacia la censura al propagar información más comprometida y aproximada a la realidad²⁶ que los géneros noticiosos impresos elevando, por tanto, su estimación y valoración en el mercado²⁷. En consecuencia, los avisadores cultivadores de este género informativo para dar cuenta del curso de la actualidad se erigieron en importantes agentes de comunicación involucrados en los juegos políticos y luchas entre facciones; los avisos tuvieron así una utilidad práctica pudiendo traspasar los límites de un simple acto informativo.

En última instancia, los abonados -destinatarios finales de los avisos- pudieron convertirse en los «caballeros cortesanos» de la obra cervantina sin salir de sus aposentos. Estos, mayoritariamente, no eran personas de baja estratificación social y utilizaban la información con diversas finalidades. Las palabras de Tierno Galván son bastante explícitas en este sentido al incidir en la utilidad de los avisos fruto de:

“la necesidad de estar prevenido de lo que ocurre en la Corte, no por simple curiosidad de conocer las noticias²⁸, sino para adecuar las conductas a las nuevas inclinaciones o privanzas, criterios que en un sistema tan impregnado de política absoluta era necesario para conservar suertes y dignidades cerca de los poderosos”²⁹.

Así, desde embajadores, virreyes, secretarios, príncipes, altos prelados hasta individuos más modestos, pero con cota de poder como el caso de un deán de Sigüenza, se interesaron por establecer un servicio particular de información. Como se tendrá ocasión de apreciar, en consonancia con Jean-Pierre Étienne, estas personalidades eran avisados porque lo necesitaban, lo pedían y les importaba, no les bastaba estar

²² Calibrar el impacto que podía tener sobre un determinado público -en el caso de las élites- la difusión de avisos es sumamente complejo. En esta línea, una muestra de posibles propuestas metodológicas en: Mario INFELISE, “Disimulo e información [...]”, op. cit., p. 169; Henry ETTINGHAUSEN, “Informació, comunicació i poder a l’Espanya del segle XVII”, en *Manuscripts: Revista D’història Moderna*, n° 23, 2005, pp. 45-58, <https://ddd.uab.cat/pub/manuscripts/02132397n23/02132397n23p45.pdf> [consulta el 02-11-2018].

²³ Michele OLIVARI, *Avisos, pasquines y [...]*, op. cit., p. 277.

²⁴ Carmen ESPEJO, “Un marco de [...]”, op. cit., p. 108.

²⁵ Fernando BOUZA, *Corre manuscrito. Una [...]*, op. cit., p. 144. Un aspecto que no debe subestimarse en la propagación de los avisos y otras mercancías informativas corresponde a la política de la Corona sobre su regulación y actuación ante la difusión de canales de información que escapaban de su dominio. Últimas pesquisas apuntan a que durante el reinado de Felipe III se produjo una mayor flexibilidad en la teoría y praxis legislativa en líneas generales y, en particular, sobre la literatura noticiosa en contraste con el reinado de Felipe IV. Michele OLIVARI, *Avisos, pasquines y [...]*, op. cit., pp. 73 y 256.

²⁶ Carmen ESPEJO, “Un marco de [...]”, op. cit., pp. 108-109.

²⁷ Fernando BOUZA, *Corre manuscrito. Una [...]*, op. cit., p. 151.

²⁸ La curiosidad, pero también el simple entretenimiento era otro de los propósitos. Jerónimo de BARRIONUEVO, *Avisos de Don [...]*, op. cit., tomo II, p. 21.

²⁹ Enrique TIerno GALVÁN, “Prólogo”, en *Avisos históricos de José de Pellicer*, Madrid, Taurus, 1965, p. 15.

informados de forma parcial³⁰, requerían estarlo con la mayor precisión posible, que no diera lugar a lecturas equivocadas para calibrar con seguridad sus movimientos y anticiparse al resto de contrincantes. Por ello, no fue extraño que utilizaran diferentes entramados comunicativos para acceder a las nuevas sirviéndose con tal finalidad de múltiples avisadores, agentes y espías; pagados en especie, dinero o privilegios de diversa índole. Paralelamente, en algunos de ellos, podía darse el caso de que transmitieran parte o la totalidad de la información recabada por los noticieros a sus deudos, e incluso, estos últimos podían exigir a dichos suscriptores determinados flujos noticiosos (ver Anexo)³¹.

La información noticiosa: una fluctuante combinación de condicionantes

“No hay cosa que de contar sea con seguridad de certeza [...]”³².

A la hora de abordar la metodología de trabajo puesta en práctica por los avisadores y cómo consiguieron enfrentarse a la distancia, conviene poner de relieve que el tráfico noticioso estaba condicionado por toda una fluctuante combinación de factores, estructurales unos y coyunturales otros. Así, emergen desde el factor tiempo, la climatología y la distancia hasta la rumorología, pasando por los intereses y circunstancias de los actores involucrados en el proceso de redacción, transmisión, recepción, apropiación y difusión de noticias para culminar con los contextos político, económico, religioso, cultural y social, amén de los costes de la información unido a las propias posibilidades y dinámicas comunicativas inherentes a los lugares y ambientes por los que esta transitó. Además, se debe tener presente el dinamismo sistemático del género noticioso bajo el cual la información recibida podía no tener límite, a la vez de ser contradictoria, aleatoria y cambiante fruto del avance de la realidad histórica; discernir la realidad se antojaba, en ocasiones, un objetivo difícil de alcanzar (ver Anexo).

Los noticieros dieron buena cuenta de esta problemática en su propia producción ya que no pudieron desarrollar su labor correctamente ante impedimentos de diversa naturaleza. Jerónimo de Barrionuevo, por ejemplo, lamentaba en diciembre de 1654 que las inclemencias del tiempo le obligaban a la reclusión en el hogar: “Por acá todas son aguas, oscuridades y un tiempo tan encogido y melancólico, que pone grima, con que no se puede salir de casa, ni saber todo lo que viene de nuevo. Con todo eso, no me descuido”³³. Los fríos provocaban que el avisador granadino viera interrumpido no solo su acceso a los espacios del saber de la capital, sino también la conexión con sus propios informadores dejándole inoperativo, aunque en permanente alerta. Por si fuera poco, las tempestades igualmente pasaban factura al personal de la alta administración ralentizando sus responsabilidades ordinarias: “Para invierno no son pocas nuevas, y más en tiempo tan crudo, con hielos tan terribles, que hoy se han excusado de venir al Consejo siete oidores y el presidente”³⁴. Este cúmulo de referencias escenifican que,

³⁰ ÉTIENVRE, Jean-Pierre, “Entre relación y [...]”, op. cit., p. 119.

³¹ En este sentido, cabe referir que, dentro de los sistemas informativos conformados entre avisadores y clientes, podían existir diferentes cotas de suscriptor.

³² Jerónimo de BARRIONUEVO, *Avisos de Don [...]*, op. cit., tomo II, p. 285.

³³ *Ibidem*, tomo I, p. 98.

³⁴ *Ibidem*, p. 90.

para el desarrollo regular del cometido de los noticieros, era más que necesaria la actividad ordinaria palaciega y la vertebración de entramados de informantes. Del mismo modo, la vida cotidiana de la familia real podía introducir variantes en el flujo noticioso. En esta línea, apuntan los comentarios de Andrés de Almansa y Mendoza que, en mayo de 1621 refería:

“Hoy, domingo partió su majestad a Aranjuez. Muchas provisiones de personas beneméritas y otras mil novedades se prometen cuando vuelva, que será al fin de esta semana. Cuando salgan, las sabrá vuestra merced, a quien guarde Dios muchos años”³⁵.

Los períodos festivos también retrasaron la fluidez informativa sobre los diferentes territorios de la Monarquía y los situados allende sus fronteras. De nuevo, Barrionuevo es prolífico al poner en sobre aviso a su cliente al acercarse la Semana Santa porque “Muy poco habrá estas dos semanas que se sigue, hasta que pase Casimodo, que la Semana Santa todo es penitencia y procesiones, y la Pascua, regocijos; y como no hay palacio ni se juntan los amigos, todo está en suspenso”³⁶. Similares referencias aparecen en verano, concretamente a finales de julio y principios de agosto, cuando subrayaba que “Domingo y lunes son fiestas; miércoles, los toros, con que no escribiré hasta de hoy en ocho días, que entre regocijos nadie cuida de novedades”³⁷. A la inversa, mostrando el carácter imprevisible de la información y factores resultan sus comentarios de 1657: “No hay Pascuas que estorben para servir a vuestra merced, y las nuevas de ahora son tan preciosas, que sería lástima el malograrlas”³⁸.

Al mismo tiempo, lidiar con la rumorología fue una labor compleja a la que se enfrentaron los avisadores llevándolos incluso hasta la más absoluta desesperación. Los propios rumores vertebraban noticias y, al igual que estas, evolucionaban en el tiempo. Fiel reflejo de esta tendencia puede comprobarse en el movimiento frenético de nuevas que contradecían o desmentían el relato precedente complementando y mejorando la información disponible o, todo lo contrario. Las palabras de Jerónimo de Barrionuevo expresan el desasosiego al que se tenían que enfrentar cotidianamente: “Cada instante se ven en esta Corte novedades. Lo que hoy parece malo, mañana lo afeitan, haciéndolo bueno”³⁹. De esta forma, intentar seguir el curso de la actualidad resultaba caótico y podía tener un efecto desestabilizador tanto para el público como para los propios noticieros. Por tanto, dilucidar el peso del rumor y de los intereses imbricados que los originaron complicó, aún más, la percepción de la realidad y las posibles interpretaciones⁴⁰ convirtiéndose el proceso en una auténtica prueba de fuego para calibrar su valía «avisal». La pluma de José Pellicer lo mencionaba el 3 de enero de

³⁵ Andrés de ALMANSA Y MENDOZA, *Obra periodística...*, op. cit., p. 188.

³⁶ Jerónimo de BARRIONUEVO, *Avisos de Don [...]*, op. cit., tomo I, p. 262.

³⁷ *Ibidem*, p. 167.

³⁸ *Ibidem*, tomo II, p. 73.

³⁹ *Ibidem*, tomo I, p. 83.

⁴⁰ Para ilustrar este aspecto cabe traer a escena un suceso recabado por Cabrera de Córdoba sobre el ataque de una armada holandesa a Filipinas en 1614. Durante el mismo, el desconocimiento de lo acaecido con exactitud, pero dado la necesidad imperiosa de actuar a la Corona, motivaron un caudal importante de rumores y noticias contradictorias en la corte. Este suceso es un fiel ejemplo asimismo de la importancia del factor tiempo. Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *Relaciones de las [...]*, op. cit., pp. 530, 534 y 552.

1640. En su aviso diferenciaba las opiniones y rumores del «Vulgo» cuya inclusión descartaba debido a los criterios de calidad exigidos por sus abonados:

“Otras muchas cosas pudieran escribirse en estos Avisos de las que pasan entre el Vulgo; pero como mi Instituto sólo se estiende a sólo aquello que es digno de Escritura, lo desprecio. Porque mentira de ociosos no acostumbro escribirlas: Sátiras ni hablas de mal intencionados, Hombres como yo no las avisan; ni creo que las manos a donde llegan mis Papeles las recibieran de buen semblante”⁴¹.

En otras ocasiones, la poca relevancia del tráfico noticioso llegado a la urbe madrileña o su escasez limitaba la posibilidad de informar. Un avisador anónimo en 1661 lo reflejaba sin perder la esperanza de su mejora para la semana próxima y, de paso, demostrar su utilidad para sus clientes: “Muy pocas son las novedades de esta semana; pero para la que viene se esperan algunas de importancia”⁴². Semejante contexto revelaba, esta vez, Pellicer dos décadas antes al culminar una hoja de avisos: “quando [...] llevaren pocas novedades, no se ha de atribuir a falta de diligencia, sino de Sucessos; que o no los hay, o los que corren son sin substancia o fundamento”⁴³. En cambio, los temores de la pérdida de los galeones de Indias; la expulsión de ingleses de puertos hispanos; las actividades de Cromwell contra Portugal y sus problemas en Inglaterra; los proyectos matrimoniales entre las casas de Austria, Suecia y España; el apresamiento de navíos ingleses; las idas y venidas de personajes cortesanos; e incluso, el incendio de un convento en Madrid, entre otro ramillete de temas, llevaron a catalogar sus avisos a Barrionuevo como “Señor mío: Hoy sale de madre el río de las nuevas”⁴⁴.

Por último, en este sucinto recorrido por la información noticiosa cabe resaltar la unión de intereses que subyacen en los agentes implicados. En el caso de los propios noticieros, estos tuvieron que conjugar no solo los personales, sino también aquellos latentes y no vinculantes entre sí en el caso de que ejercieran algún cargo público⁴⁵ -fue la tónica general-, disfrutasen de la protección de algún patrón -algunos fueron secretarios o preceptores de ellos- o, los inherentes a sus suscriptores -no tenían por qué ser los mismos que aquellos que los protegiesen. El peso de estas dinámicas entrecruzadas y, a veces, contrapuestas se puede constatar de forma dispar en la propia producción noticiosa de los avisadores como, por ejemplo, la elección por unas determinadas noticias en detrimento de otras, el orden de estas en los propios avisos, los silencios⁴⁶ ante la narración de sucesos específicos, la terminología y discursos empleados para referir los acontecimientos y protagonistas, etc.

⁴¹ José PELLICER, *Avisos: 17 de [...]*, op. cit., vol. I, p. 77. Otra muestra, aunque menos crítica, la aporta un avisador anónimo en: Jerónimo de BARRIONUEVO, *Avisos de Don [...]*, op. cit., tomo II, p. 276.

⁴² *Ibidem*, p. 263.

⁴³ José PELLICER, *Avisos: 17 de [...]*, op. cit., vol. I, p. 77.

⁴⁴ Jerónimo de BARRIONUEVO, *Avisos de Don [...]*, op. cit., tomo I, p. 262.

⁴⁵ La cuestión del secreto es de vital importancia en este punto. A pesar de que este impregnaba a todas las instituciones es posible distinguir diversos grados, según “nos situemos dentro o fuera de las instituciones, de la Corte en general, y más o menos cerca de la persona del rey”. Margarita GÓMEZ GÓMEZ, “Secretarios del rey y escribanos de cámara en el Consejo de Indias: oficiales de la pluma para el gobierno de la monarquía”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2017, <http://nuevomundo.revues.org/71367> [consulta el 02-11-2018].

⁴⁶ En ocasiones, los avisadores a la par de estar condicionados por una autocensura pública ejercieron otra privada. Realizar un estudio sistemático de ambas y distinguir sus límites en los expertos de la noticia es una tarea de gran complejidad que está por ejecutarse. En cambio, sí se han efectuado estas pesquisas en

En este sentido, no conviene obviar que estos agentes noticiosos eran hombres de su tiempo y, como tales, desarrollaron una conciencia crítica y de opinión, además de relatar la reacción pública ante el curso de los acontecimientos; cuestión relevante para aproximarse, entre otras, a su universo mental⁴⁷. Así, el 25 de septiembre de 1655, Barrionuevo manifestaba su desazón ante las vicisitudes de la actualidad marcadas principalmente por el angustioso estado de las tropas hispanas en Cataluña y Flandes:

“Mucho me holgara que todos nuestros sucesos fueran muy buenos, que por la fe, la Patria y Rey, se ha de dar la vida; pero si ellos son en todas partes adversos, ¿cómo es posible quererlos colorear, si es que se ha de escribir verdad, que lo demás es no decirla y yo no sé mentir?”⁴⁸.

Líneas que, del mismo modo, pueden interpretarse como una declaración de intenciones sobre su compromiso por no enmascarar la realidad, tal y como se llevaba a cabo en otros géneros informativos propagados por la maquinaria oficial ante acontecimientos tan aciagos. De ahí, entre otros motivos, reside su especial valoración y consideración por parte de los suscriptores, pero al mismo tiempo manifiesta los riesgos con los que lidiaban o el precio que podía alcanzar la información que trasmitían.

Los ejemplos arriba citados son claros indicadores de la complejidad que presenta determinar el peso de cada uno de estos factores y dinámicas en el flujo noticioso. Estos, en esencia, tienen un carácter imponderable e imprevisible, además los testimonios con los que cuenta el investigador no son tan francos como los mostrados. La conjunción de esta serie de condicionantes a los que tuvieron que enfrentarse los avisadores -la distancia no fue exclusivamente el único elemento- supeditó tanto la llegada como la difusión de noticias en la capital mediante diferentes canales oficiales y/o extraoficiales, y, por ende, la posterior interpretación de la realidad por los avisadores, así como la elaboración de sus avisos manuscritos.

Vencer la distancia: acceso a la información en el corazón de la Monarquía Hispánica

“Madrid, Señor, es la vena del arca donde acude toda la sangre del hombre. Yo soy curioso, y tengo muchos amigos que con particular cuidado me advierten todo lo que pasa. Aquí vienen a parar las nuevas de todo el mundo, con que no es mucho que, habiéndome dado Dios un poco de talento, me eche a volar a todas partes en servicio de Vm. [...]”⁴⁹.

A través de estas palabras contenidas en una carta del 21 de octubre de 1654 se expresaba el granadino Jerónimo de Barrionuevo a su suscriptor el Dr. Lorenzo Francés

el caso de literatos y cronistas de la época moderna. A modo de ejemplo, sobre Pedro de Valencia, destaca la recién de Richard L. KAGAN, “«Ante todo, nunca te mientas a ti mismo»: Pedro de Valencia, la Historia de Chile y la autocensura”, en *Manuscrits: Revista D'història Moderna*, nº 35, 2017, pp. 83-101. <http://revistes.uab.cat/manuscrits/article/view/v35-kagan/171-pdf-es> [consulta el 02-11-2018].

⁴⁷ Sobre Pellicer véase, Henry ETTINGHAUSEN, “Pellicer y la prensa de su tiempo”, en *JANUS*, vol. 1, 2012, pp. 55-88.

⁴⁸ Jerónimo de BARRIONUEVO, *Avisos de Don [...]*, op. cit., tomo I, pp. 195-196. Otro ejemplo, lo apunta José Pellicer en 1639 en relación con una importante derrota naval hispana. José PELLICER, *Avisos: 17 de [...]*, op. cit., vol. I, p. 67.

⁴⁹ Jerónimo de BARRIONUEVO, *Avisos de Don [...]*, op. cit., tomo I, p. 72.

de Urrutigoyti, deán de Sigüenza⁵⁰. Aparte de la mención explícita a la metodología de acceso a las noticias y de cómo se servía de una red de corresponsales digna de confianza para tal fin, cuestión que será abordada «a posteriori», lo interesante es resaltar la confirmación a mediados del XVII de la Villa y Corte como epicentro no solo de la vida política, sino también de los flujos informativos a través de la llegada de todo tipo de noticias procedentes de la Monarquía y del extranjero⁵¹. En términos semejantes se manifestaba Andrés de Almansa y Mendoza casi tres décadas antes, el 16 de noviembre de 1622. Refería que en la corte se conocían y, lo que es más atractivo, se dialogaban nuevas “de estos reinos como de los extranjeros” porque “como plaza del mundo, cuanto en él pasa se sabe”⁵². Así pues, Madrid se convirtió en punto de referencia dentro de las redes comunicativas internacionales⁵³ merced a la mejor articulación y progreso de los sistemas de comunicaciones y correos durante las primeras décadas del siglo XVII⁵⁴, junto al avance de los servicios de información. Prueba de ello fue la multiplicación de los productos informativos, convertidos en objetos de interés por parte de los súbditos; dinámicas acentuadas por la posibilidad de imprimir las noticias modificando completamente las dimensiones de su transmisión y consumo⁵⁵.

Desde la capital, por tanto, se reducían las distancias ampliándose a la par el conocimiento de los sucesos que acaecían en todo el orbe (ver Anexo). En consecuencia, rescatando de nuevo a Barrionuevo, este podía llegar a convertirse en el «caballero andante» de don Quijote pudiendo «volar a todas partes» para así, vencer la distancia. Ni siquiera iba a ser el único porque su producción noticiosa estaba dirigida a su cliente que, además, iba a pasearse con la más completa y verídica información disponible: “Vm. es el más venturoso del mundo, que, sin dar un paso ni costarle un cuarto, se pasea por todo él y sabe cuanto pasa y sucede. Todo lo merece”⁵⁶.

Para poder dar cuerpo a las noticias y articular los avisos no bastaba solo con estar en el momento y lugar idóneo. Tampoco cualquier persona valía para estas tareas ya que era preciso, asimismo, disponer de un «poco de talento» tal y como indicaba

⁵⁰ La historiografía focalizada en Barrionuevo y sus *Avisos* ha repetido continuamente que el destinatario de esta literatura noticiosa era un deán de Zaragoza -sin determinar su identidad- siguiendo la hipótesis planteada por Paz y Meliá (Antonio PAZ Y MELIÁ, “Noticia del autor y de sus obras”, en Antonio PAZ Y MELIÁ (ed.), *Avisos de Don Jerónimo de Barrionuevo (1654-1658)*, Madrid, Atlas, 1969, I tomo, pp. 3 y 8-9). No obstante, el profesor Martín Galán (2008) ha desvelado merced a fuentes documentales que la identidad del receptor correspondía en realidad al Dr. Lorenzo Francés de Urrutigoyti (1595-1669), deán de la Santa Iglesia de Sigüenza (institución en la cual Barrionuevo era tesorero). Al respecto, el presente trabajo continua la estela marcada por Martín Galán. Manuel M. MARTÍN GALÁN, “Sobre el Deán destinatario de los Avisos de Barrionuevo”, en *Anales Saguntinos*, nº 24, 2008, pp. 113-140.

⁵¹ Este aspecto, Michele Olivari, ya lo refiere en tiempos de Felipe III destacando la inserción de Madrid como un foco importante del periodismo. Michele OLIVARI, *Avisos, pasquines y [...]*, op. cit., p. 166. Sobre la posición de Madrid en la red de noticias escritas véase, Renate PIEPER, *Die Vermittlung einer Neuen Welt. Amerika im Nachrichtennetz des Habsburgischen Imperiums 1493-1598*, Mainz, Philipp von Zabern, 2000, pp. 57-62.

⁵² Andrés de ALMANSA Y MENDOZA, *Obra periodística*, op. cit., p. 239.

⁵³ Michele OLIVARI, *Avisos, pasquines y [...]*, op. cit., p. 166.

⁵⁴ La configuración y el desarrollo de los sistemas de correos es un aspecto de gran relevancia dentro de los sistemas comunicativos. En esta línea, no conviene olvidar la asimilada cultura de la estafeta en la Monarquía hispana con el traslado continuo de cartas de relación y nuevas durante el período moderno. Fernando BOUZA, *Corre manuscrito. Una [...]*, op. cit., p. 157.

⁵⁵ Henry ETTINGHAUSEN, “Informació, comunicació i [...]”, op. cit., p. 49.

⁵⁶ Jerónimo de BARRIONUEVO, *Avisos de Don [...]*, op. cit., tomo I, p. 304.

Barrionuevo justificando, por consiguiente, la calidad y exclusividad de su trabajo por encima de otros avisadores de calidad dispar en la Villa y Corte. Tanto unos como otros buscaron aprovechar la oportunidad obteniendo una salida profesional que podía llegar a ser rentable desde múltiples ópticas convirtiéndose, incluso, en auténtica afición⁵⁷. Esta situación fue posible gracias, primeramente, al ya citado establecimiento de un mercado noticioso complejo y dinámico que trajo consigo una especialización en materias relacionadas con los flujos informativos; segundo, a los palacios del poder, notablemente abiertos en los inicios del Seiscientos, que fueron teatros de un continuo ir y venir del personal, clientes y postulantes⁵⁸ posibilitando que la información tuviese mayor oportunidad circulatoria -más allá de los límites originarios- y captación por aquellos ávidos de nuevas; y, por último, a la existencia de un mercado de interesados dispuestos a servirse de ellas, sin olvidar la nombrada mejora de las redes de transporte.

Concretamente, en el Madrid áureo es posible la distinción de relevantes nodos de tráfico noticioso. Por ellos circularon informaciones -de forma oral, escrita o visual- del más diverso calibre transitados con diferente grado de asiduidad y penetración por los avisadores. Correspondían en buena medida a determinados enclaves públicos y privados a los que se sumaban por su trascendencia la corte, además de los entornos de las diferentes instituciones afincadas en la ciudad; espacios cuyos límites, en ocasiones, se difuminaban⁵⁹. Dicha visión se vio impulsada, por una parte, mediante la conformación de la capital desde principios del XVII en el auténtico espacio social de la corte de España⁶⁰ y, por otra, cuando la conducta de los gobernantes, así como el curso de la actualidad -a raíz del reinado de Felipe III- representaron un tema de interés común para la sociedad, inaugurando una forma alternativa y eficaz de relacionarse con ella determinada por el nivel cultural, social y profesional de los individuos⁶¹.

Así las cosas, los espacios urbanos públicos, tales como plazas, calles, mercados, puertas de entrada y mentideros, entre otros, desempeñaron un papel fundamental a través de los cuales podía vencerse la distancia⁶². Paralelamente, la celebración constante de certámenes, academias, espectáculos teatrales -en el período en el que no estuvieron prohibidos-, reuniones o tertulias fueron otros enclaves o contextos que permitieron no solo debatir las distintas manifestaciones artísticas, literarias e inquietudes intelectuales, sino también “rodear el mundo” comentando todo tipo de noticias y rumores del momento, a la vez de vertebrar un amplio elenco de discursos e ideologías. No obstante, los principales espacios visitados por los noticieros eran la corte y los diferentes órganos de gobierno; por ellos transitaba la información más secreta y pretendida por los suscriptores.

Los avisadores se sirvieron de múltiples prácticas, mecanismos, canales y estrategias que les permitieron acceder a los espacios anteriormente aludidos y al flujo

⁵⁷ *Ibidem*, p. 111.

⁵⁸ Michele OLIVARI, *Avisos, pasquines y [...]*, op. cit., p. 166.

⁵⁹ Una muestra de esta dinámica, más concretamente, entre la corte y la ciudad de Madrid, en Arndt BRENDECKE, *Imperio e información [...]*, op. cit., pp. 133-134.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 133.

⁶¹ Michele OLIVARI, *Avisos, pasquines y [...]*, op. cit., pp. 34-35 y 156-157. Para una inspección en la estructuración del gran público al momento de informarse durante las primeras décadas del Seiscientos, véase en esta misma obra las páginas 158-182.

⁶² Buena parte del sentir que recopilaban los avisadores sobre el grueso de la población tuvo su origen en ellos, a pesar de las reticencias que despertaban.

informativo que, sin ponerlos en marcha, quizás les estaban vedados de antemano total o parcialmente. Metodología sustentada en la observación directa⁶³, el empleo de diversos canales comunicativos y consumo de fuentes de la más diversa procedencia⁶⁴, además de la importancia de entablar contactos con todo tipo de actores/observadores⁶⁵ que actuaban como informantes y/o soporte -llegando incluso a estructurar un entramado-, junto a la posibilidad de insertarse en redes orquestadas por los suscriptores⁶⁶ (ver Anexo). Una labor, a su vez, condicionada por las propias dinámicas y posibilidades de comunicación inherentes al paisaje urbano por el que transitaban⁶⁷.

En estos entramados relacionales eran esenciales los informadores que podían tener acceso a los escenarios medio-altos de la vida política. Estos permitían averiguar de primera mano y de forma contrastada los entresijos, humores, filtraciones interesadas, junto a las decisiones tomadas y por tomar, diferenciando de forma más nítida la verdad y la mentira más allá de lo que se conociese en los pasillos, patios internos y explanadas aledañas. Las palabras de Jerónimo de Barrionuevo son, una vez más, transparentes en este sentido. El granadino, en referencia a su metodología de trabajo, señalaba que “Cada día que vengo de Palacio traigo recogidas todas las novedades que hay, escribiéndolas luego; con que al cabo de la semana vengo a hallarme con la carta escrita para Vm.”⁶⁸. Nuevas recabadas gracias al servicio de “muchos caballeros amigos inclinados a saber”⁶⁹ con diferentes posibilidades de acceso permitiéndole, por consiguiente, “comprender tantas cosas distintas y de tierras tan apartadas [...]”⁷⁰, pues “la variedad es hermosura de la naturaleza y todos los sentidos la apetecen, y más el entendimiento”⁷¹, pero concebida esta bajo las directrices informativas exigidas por el destinatario de su producción «avisal» con la consecuente satisfacción al sortear “la censura [...] de Vm. cualquiera novedad de gusto”⁷².

⁶³ El factor de la oralidad es una pieza angular para reconstruir cómo trabajaron los noticieros. Conviene no olvidar que su principal ámbito de trabajo, la corte, estaba sustentada fundamentalmente en la conversación. Fernando BOUZA, *Corre manuscrito. Una [...]*, op. cit., p. 139.

⁶⁴ Sirva como ejemplo entre el gran abanico documental que transitaba por los diferentes ambientes de la ciudad aludido de forma directa o indirecta en los avisadores: bulas, memoriales, arbitrios, bandos, edictos, sermones, sátiras, pasquines, avisos, líbelos, relaciones de sucesos, panegíricos, pliegos sueltos poéticos, etc. Tampoco debe obviarse el importante servicio que les brindaron, por ejemplo, las representaciones visuales o la correspondencia; una muestra en: Jerónimo de BARRIONUEVO, *Avisos de Don [...]*, op. cit., tomo I, p. 191.

⁶⁵ La utilización de esta terminología tiene su origen en Arndt BRENDECKE, *Imperio e información [...]*, op. cit. Igualmente, fue frecuente que se apoyasen o tuviesen en nómina a otros profesionales vinculados al mundo de la pluma como los copistas.

⁶⁶ Tanto estas como las vertebradas por los propios avisadores podían sobrepasar los límites de la capital extendiéndose más allá de las fronteras hispanas.

⁶⁷ Para un análisis más específico acerca del quehacer noticioso, las motivaciones y fines que impulsaron a emprender dicha labor, así como sobre la información recabada en uno de los avisadores examinados, véase: Rubén GÁLVEZ MARTÍN, “Madrid como atalaya del flujo noticioso. Gerónimo Gascón de Torquemada y los espacios de ultramar mediante su *Gaçeta* (1606-1637)”, *Atalanta: Revista de Letras Barrocas* [en prensa].

⁶⁸ Jerónimo de BARRIONUEVO, *Avisos de Don [...]*, op. cit., tomo I, p. 131. Otros avisadores, por el contrario, las hojas de noticias que mandaban a los suscriptores eran en realidad copias de la hoja original. Mario INFELISE, “El mercado de [...]”, op. cit., p. 156.

⁶⁹ Jerónimo de BARRIONUEVO, *Avisos de Don [...]*, op. cit., tomo I, p. 131.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 63.

⁷¹ *Ibidem*, p. 131.

⁷² *Ibidem*.

Estos «amigos inclinados a saber» -a la par que los propios avisadores- tuvieron diferentes niveles de observación y participación, tanto en el juego de la información como en la propia vida política. Niveles que podían permutar por medio de múltiples factores y coyunturas. La posición jerárquica que ocupaban dentro del sistema, junto a la experiencia, vínculos, intereses y trayectoria vital, amén de las categorías y esquemas de percepción que atesoraban definían el punto de partida sobre el grado de información al que podían acceder, así como la interpretación que realizaron de la misma. Asimismo, los confidentes más aventajados tenían la capacidad simultánea de participar directamente en la toma de decisiones de la monarquía al estar no solo involucrados en dicho proceso, sino también al disponer de la facultad de crear noticias, rumores y estructurar opiniones, poderes de vital importancia dentro del universo político⁷³; matices extrapolables asimismo a los propios avisadores. Paralelamente, todos los actores/observadores reclutados como informadores podían perfectamente reservarse un campo de actividad más o menos autónomo, dedicándose también a la compilación de hojas destinadas a una difusión mayor⁷⁴.

Por norma general, los noticieros fueron precavidos a la hora de indicar la identidad de sus informantes y en contados momentos los mencionaron, aunque aportando datos frecuentemente ambiguos. Así, por las cartas y avisos de Barrionuevo desfilan, entre otros, desde un “canónigo, Juez de la Cruzada” y “una espía de Su Majestad que entra y sale en Portugal” hasta un “inglés católico muy principal que asiste aquí”, pasando por un consejero de Indias, un “criado de Su Majestad, y no de los comunes”, para culminar con “dos personas con quien yo he estado” que “han venido a dar cuenta al Rey [...] y me lo han referido como lo cuento, no con tantas particularidades como ellos dicen [...]”⁷⁵. En cambio, en otras ocasiones, sí es posible identificarles con nombre y apellidos destacando, por ejemplo, el conde de Castrillo⁷⁶. En esta línea conviene recordar la ventaja aparejada de hacer valer los orígenes nobiliarios de los avisadores; Barrionuevo era pariente cercano del marqués de Cusano y tuvo, además, parentesco con don Alonso de Cárdenas, embajador español en Londres, o con el marqués de Monroy, “mayordomo de los cuatro del Rey”⁷⁷, entre otros. Conexiones, por tanto, de gran calado en diferentes escenarios del poder cuyo potencial se atisba en el siguiente apunte con tintes metafóricos del noticiero granadino teniendo múltiples lecturas:

“Señor mío: Obras son amores, que no buenas razones. Poco tuviera Vm. que agradecerme si me lo hallara yo todo guisado. Llueva muy enhorabuena el cielo, que él sabe bien lo que se hace, que yo al son de sus canales tengo por donde corran las aguas y minerales que me conducen arbitrios por donde investigar novedades que avisar a Vm.”⁷⁸.

⁷³ Un ejemplo de estas tendencias puede observarse en: Massimo ROSPOCHER, “Versos desde las plazas: la poesía como lenguaje de comunicación política en los espacios públicos de las ciudades italianas del Renacimiento”, en Antonio CASTILLO GÓMEZ y James AMELANG (dirs.), *Opinión pública y espacio urbano en la Edad Moderna*, Gijón, Ediciones Trea, 2010, pp. 185-210.

⁷⁴ Mario INFELISE, “Disimulo e información [...]”, op. cit., pp. 161-162.

⁷⁵ Jerónimo de BARRIONUEVO, *Avisos de Don [...]*, op. cit., tomo I, pp. 133, 226, 251, 280, 282 y 305.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 260. No obstante, se desconoce si dicha colaboración fue continua o esporádica en el tiempo.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 246

⁷⁸ *Ibidem*, pp. 101-102.

No obstante, estos contactos independientemente de que fuesen esporádicos o continuados en el tiempo exigían ser cuidados de múltiples formas por todas las partes implicadas. Interesante, a modo de muestra, es el caso de don Juan Osorio, uno de los confidentes más valorados y reputados en la cartera de Barrionuevo. Este lo definía como un “grande amigo, muy noticioso, de quien me valgo para los avisos”, a la vez de “gran letrado y valido en esta Corte”⁷⁹ que le llevaron a suplicar a su suscriptor y deudos “dos o tres naipes de Orihuela, si es posible, o si no, de los mejores”⁸⁰, por petición expresa de Osorio.

Con todo, disponer de redes de confidentes no garantizaba que la información recopilada fuera verídica ni completa. Andrés de Almansa y Mendoza indicaba estos supuestos en sus escritos, aunque del mismo modo asumía su cuota de responsabilidad: “Vuestra merced perdone si algo de lo escrito no saliere cierto, pues lo cierto es yo escribo lo que se platica en la corte entre personas fidedignas, que podrán engañarse, como yo en escribirlo”⁸¹. Palabras similares, pero con diferentes matices aparecen en uno de los comentarios de Jerónimo de Barrionuevo fechado el 23 de enero de 1655 añadiendo la naturaleza cambiante de la información a cada instante:

“Avisaré de lo que fuere sucediendo, y advierta Vm. que si no saliere cierto todo lo que yo escribiere, no tengo la culpa: lo uno porque cada día, cada hora y a cada paso mudan de parecer; y lo otro, que como se juzga de sólo lo exterior, no es mucho se yerre”⁸².

En contraposición, la prudencia se erigía como un patrón a seguir. Ante el «revolutum» informativo generado a raíz del conflicto en enero de 1640 entre el “Señor Conde de Santa Coloma i los Señores Marqués de Torrecuso i Duque de San Jorge, su hijo”⁸³ llevó a José Pellicer a tildarlo como “tan raro que no tiene Exemplar, ni sé cómo se le ha de hallar Medio”⁸⁴ porque “la Causa se quenta de varias maneras, i assí no la refiero hasta que se sepa de cierto”⁸⁵. Sea como fuere, los redactores de avisos afincados en la capital de la Monarquía para cumplir con sus suscriptores tenían que desenmarañar, en lo posible, la red de intereses y embustes traduciendo en información lo subjetivo en objetivo.

El precio de ser avisador: la información comprometida y su difusión

“Por la mía de último de agosto habrá sabido vuestra merced las novedades de esta corte, y no he podido ni escribir ésta ni remitir a vuestra merced aquélla con más prisa, porque ha parecido a muchos grande mi cuidado en avisar a vuestra merced de los sucesos de aquí, y han procurado estorbarlo, como si mis cartas tuviesen algo dañoso contra la rectitud y prudencia [...]”⁸⁶.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 100.

⁸⁰ *Ibidem*.

⁸¹ Andrés de ALMANSA Y MENDOZA, *Obra periodística*, op. cit., p. 249.

⁸² Jerónimo de BARRIONUEVO, *Avisos de Don [...]*, op. cit., tomo I, p. 106.

⁸³ José PELLICER, *Avisos: 17 de [...]*, op. cit., vol. I, p. 78.

⁸⁴ *Ibidem*.

⁸⁵ *Ibidem*.

⁸⁶ Andrés de ALMANSA Y MENDOZA, *Obra periodística*, op. cit., p. 206.

Este fragmento corresponde al comienzo de la quinta carta del avisador Andrés de Almansa y Mendoza datada en Madrid el 14 de octubre de 1621. La importancia del mismo radica en la denuncia expresa del autor ante las presiones e interferencias que estaba sufriendo para poder elaborar y transmitir su labor informativa. Eran instantes, en suma, delicados y de indudable trascendencia tras la muerte de Felipe III y el ascenso del nuevo régimen implantado por su hijo, Felipe IV. Unas décadas posteriores, el 25 de octubre de 1656, Jerónimo de Barrionuevo ponía en sobre aviso a su suscriptor de que, el miércoles 18, “La estafeta que iba a Castilla la Vieja la han cogido antes de salir de Madrid”⁸⁷. El motivo era desconocido por parte del experto noticioso al igual que la identidad de los posibles responsables. Lo llamativo era la posterior indicación y advertencia que realizaba: “Con que es menester tener gran tiento con lo que se escribe [...] Abre el ojo”⁸⁸. En términos semejantes se declaraba otro noticiero anónimo años más tarde, concretamente en 1662. Para él, con el objetivo de poder cumplir con su cometido, es decir, “hacer notorias a los ausentes las nuevas que corren”⁸⁹ resultaba, más que necesario, tener “mucho tiento, porque los casos son muy graves, y no menos las personas que andan envueltas en ellos”⁹⁰.

Los tres ejemplos anteriores detallan uno de los principales problemas que tuvieron los avisadores que, de forma análoga, alcanzaba a otros intelectuales áureos: la dificultad de narrar acontecimientos comprometidos con la actualidad de su tiempo, especialmente en momentos caracterizados por la vorágine informativa y de opinión, como fueron las primeras décadas del siglo XVII. Un ejemplo que ilustra esta dialéctica lo relata el propio Luis Cabrera de Córdoba que, en su tratado histórico *De Historia para entenderla y escribirla*, reflexionaba acerca de los peligros y consecuencias que se cernían sobre los autores si se decantaban por abordar intervalos temporales tan cercanos:

“escribir las cosas de su tiempo tiene peligro y dificultad, por la irritación de los ánimos que lleva aquí y allí el amor de los suyos, el odio de los enemigos, de quién nacen las perturbaciones, que son ciegas y se fingen para impedir el juicio recto y no ver lo que conviene y lo que es honesto, por más que guarde de igualdad y neutralidad”⁹¹.

Como es bien conocido y, no exclusivo a la época moderna, había sucesos que no podían ver la luz. En el caso de la Monarquía hispana la reglamentación dictaminaba estrictamente publicar noticias acordes a los valores y discursos político-ideológicos imperantes. En la práctica el panorama era diferente; la promulgación continuada de leyes restrictivas para impedir la publicación de nuevas que estorbaran los fines de la propaganda oficial es una magnífica evidencia, amén de la preocupación que generaban⁹².

⁸⁷ Jerónimo de BARRIONUEVO, *Avisos de Don [...]*, op. cit., tomo II, p. 12.

⁸⁸ *Ibidem*.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 272.

⁹⁰ *Ibidem*.

⁹¹ Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *De historia, para entenderla y escribirla*, Biblioteca Nacional de Portugal, H.G. 4 V., 1611, p. 47.

⁹² En este sentido destaca, por ejemplo, la Pragmática de Felipe IV de 1627 que, ante el descontrol existente de todo tipo de publicaciones cuyo contenido podía ser pernicioso, sancionó que no se pudiese imprimir sin licencia. Torquemada reflejaba en su *Gaceta* en los siguientes términos parte de su contenido: “Este día [11 de junio] se publicó Pragmática en que se mandó que no se pudiese imprimir sin

Pese a los intentos de control del flujo informativo, la literatura noticiosa manuscrita, tal y como ya fue señalado, tuvo recorrido al sancionar sucesos más comprometidos y opiniones transgresoras con el orden establecido en comparación con otros géneros de la información⁹³. De hecho, no sólo llegó a convertirse durante el período moderno en un objeto puramente político inmerso en la moderación de intereses entre los actores involucrados, sino que parte del contenido recopilado y transmitido era de extrema sensibilidad política, destacándose especialmente los «arcana imperii». Hacer público un negocio interno, por ejemplo, una resolución acordada en un Consejo podía ser considerado delito de infidelidad⁹⁴. Asimismo, otros temas candentes que levantaron reprobaciones eran aquellos vinculados con las luchas de facciones cortesanas y todo tipo de asuntos vinculados con la reputación y honor de los individuos implicados. La movilización de estos fue una constante ante cualquier intento de difusión contrario a sus intereses. Por consiguiente, los términos y expresiones empleados por los avisadores estuvieron cuidadosamente medidos en sus avisos⁹⁵, bien para ofrecer un cuadro informativo con el mayor grado de precisión de cuanto ocurría en el mundo, bien para prevenir en la medida de lo posible las secuelas de que sus escritos cayeran en manos ajenas. Estas consecuencias variaban en función de la época, la coyuntura política, los contenidos vertidos y contra quién iban dirigidos, así como la capacidad de los implicados para evitarlas gracias al juego de influencias y sobornos⁹⁶. Por tanto, no debe extrañar que los avisadores sufrieran todo tipo de injerencias, oposiciones, agresiones, acusaciones e incluso arrestos a la hora de ejercer su labor. Almansa y Mendoza, por ejemplo, sufrió desprecios e insultos por parte de los coetáneos⁹⁷, pero no fue el único. Ante tal disyuntiva, en ocasiones los noticieros tuvieron que autocontrolarse: había secretos intocables que no podían ser difundidos.

En efecto, la moderación y, por momentos, la autocensura se convirtieron en pautas a seguir para estos agentes de la comunicación al momento de transmitir las nuevas. Explícitas son, de nuevo, las palabras de Andrés de Almansa y Mendoza que, en la carta octava con data del 18 de marzo de 1622 refería:

licencia del Consejo, ningún libro en verso ni en prosa, cartas, memoriales, gacetas, conclusiones, informaciones en derecho; por el gran desorden que en esto había”. Gerónimo GASCÓN DE TORQUEMADA, *Gaceta y nuevas* [...], op. cit., p. 268. Mención aparte es la valoración de su aplicación en la realidad.

⁹³ Carmen ESPEJO, “Un marco de [...]”, op. cit., pp. 108-109. Más información sobre este punto en concreto junto con otros aspectos relacionados en: Henry ETTINGHAUSEN, “Pellicer y la [...]”, op. cit.

⁹⁴ Margarita GÓMEZ GÓMEZ, “Secretarios del rey [...]”, op. cit. Un análisis interesante por hacer consiste en determinar hasta qué punto los avisadores se mantuvieron dentro de los límites del secreto en su propia producción noticiosa. Examen extrapolable a la propia red de actores/observadores a su servicio, sin perder de vista la importancia del contexto.

⁹⁵ En esta línea es importante detenerse en los tiempos verbales empleados por los avisadores a la hora de referir las novedades. Inclinarsé por uno u otro puede ofrecer detalles sobre la fiabilidad de la información y de las fuentes empleadas.

⁹⁶ Wolfram AICHINGER, “La cara oculta de la opinión pública. Avisos, pasquines y cartas interceptadas en la corte española del siglo XVII”, en *Memoria y civilización*, nº 19, 2016, p. 23. El citado investigador alude esta enumeración de condicionantes en el marco de los autores de los pasquines. No obstante, estos pueden extrapolarse a los propios avisadores. Asimismo, sumamente interesante es en dicha referencia la cita nº 11, pues ofrece un recorrido historiográfico sobre estas persecuciones en distintos contextos políticos durante el siglo XVII: Lerma, Valenzuela o Juan José de Austria.

⁹⁷ Véase al respecto: Henry ETTINGHAUSEN y Manuel BORREGO (eds.), *Obra periodística*, Madrid, Castalia, 2001, pp. 15-128.

“Perdone vuestra merced el no haberle dado cuenta de lo sucedido después que lo hice en mi última, de 22 de octubre, porque ha dado cuidado a tantos nuestra correspondencia que han procurado estorbarla por parecerles que es caso de corte cualquiera de estos avisos [...]”⁹⁸.

Por eso, entre otros motivos, era fundamental la privacidad y secreto a la hora de redactar, enviar y consumir este material informativo. Ante la fisura de una comunicación que debía ser confidencial entre el avisador y suscriptor quedaban ambos al descubierto, además de poner en riesgo a todos los eslabones de la cadena noticiosa⁹⁹.

A través de los noticieros estudiados el foco de atención ante posibles filtraciones apunta, principalmente, a la figura de los impresores -que en no pocas ocasiones se aprovecharon del trabajo de los agentes noticiosos- y los posibles destinatarios, pero también es extensible a los sistemas de correos y a los propios avisadores. En la ya citada quinta carta de Almansa y Mendoza, este señalaba:

“si la curiosidad de los libreros es tal que sacan mis cartas a la calle, ¿qué culpa tiene lo que yo hago en mi casa? Vuestra merced, si quiere saber nuevas, las guarde mejor, que no quiero, por servir a vuestra merced disgustar a nadie [...]”¹⁰⁰.

El discurso acusatorio se incrementaba, de nuevo, en la octava misiva, aunque reflejaba la utilidad de la impresión para aquellos que no podían enterarse del curso de la actualidad: “vuestra merced tiene la culpa, que guarda tan mal mis cartas que se las imprimen; si bien esto merecía estimación, pues, sin decir mal de nadie, se alivian los ausentes de la corte, hallando juntos los sucesos”¹⁰¹. Más tarde, en la epístola undécima culminaba su denuncia:

“Cuanto más he prevenido a vuestra merced que a solas se entretenga con mis cartas [...] tanto más las veo divulgadas. Mas no por eso excusaré de pagar la pensión que debo a nuestra amistad, continuando nuestra correspondencia y ocasionando a vuestra merced a que en esa soledad aliente su ánimo con manjares cortesanos, pero más medidamente que hasta aquí [...] y así avisaré a vuestra merced de las cosas más públicas de esta corte, reservando las secretas para cuando nos veamos”¹⁰².

De este modo, manifestaba en sus epístolas los perjuicios que estaba sufriendo ante la publicación y propagación masiva de sus noticias allende del estrecho círculo de los abonados. Además, ante el inevitable riesgo de difusión se veía obligado a referir las cuestiones más «secretas» al contacto personal eliminando la posibilidad de que se vieran propagadas bajo su firma; callar en el impreso no significaba, por tanto, que no se pudiera hablar gracias a otro medio de comunicación¹⁰³. No obstante, las menciones

⁹⁸ Andrés de ALMANSA Y MENDOZA, *Obra periodística*, op. cit., p. 228.

⁹⁹ Un ejemplo de ello y de las dinámicas e intereses de todo tipo que confluyen en la comunicación lo desvela Aichinger cuando debido a la quiebra de la confianza queda al descubierto el canal de comunicación. Wolfram AICHINGER, “La cara oculta [...]”, op. cit., pp. 39-40.

¹⁰⁰ Andrés de ALMANSA Y MENDOZA, *Obra periodística*, op. cit., p. 206.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 228.

¹⁰² *Ibidem*, p. 259.

¹⁰³ Andre BELÓ, “Hablar o callar: la gaceta tardobarroca”, en Roger CHARTIER y Carmen ESPEJO (eds.), *La aparición del periodismo en Europa: comunicación y propaganda en el Barroco*, Madrid, Marcial Pons, 2012, p. 254.

de Almansa deben analizarse con cautela porque existe la sospecha de que el propio autor pudo hacer imprimir sus escritos y filtrarlos de forma interesada revelando la compleja frontera existente entre correspondencia privada y prensa¹⁰⁴. Sea como fuere, la principal relevancia del proceso subyace en que el cambio de naturaleza de la información confidencial a pública mediante su impresión no pasó desapercibido por sus coetáneos¹⁰⁵, amén de que las noticias adquirieron un matiz propagandístico. En ocasiones, los expertos noticiosos se defendían argumentando que parte de las nuevas que difundían estaban circulando previamente fuera de las instancias de poder. Solo actuaban como meros recopiladores de estas y, en consecuencia, no eran responsables directos de su creación y difusión¹⁰⁶. En buena medida, para los sectores poderosos de la Villa y Corte no hubiesen constituido noticias de significativa novedad, pero su difusión permitió calibrar humores, centrar la atención pública en aquellos acontecimientos sobre los que no se podía hablar libremente¹⁰⁷ y, cómo no, actuar contra voces discordantes. Independientemente del contenido de la filtración, sería ideal indagar quién estaba detrás de la misma, así como de su impresión; si fue un intento de darse a conocer por parte de los avisadores, o si fueron usados por las élites dentro de sus campañas y juegos cortesanos.

Así las cosas, la figura de los destinatarios se revela, por ende, decisiva en la difusión de la información noticiosa elaborada por los avisadores. A veces, creaba notables tensiones para el noticiero tal y como acaeció con Andrés de Almansa y Mendoza; en otros casos, por ejemplo, Jerónimo de Barrionuevo con total conocimiento la alentaba, en algunos momentos, siempre y cuando no cayera más allá del círculo de confianza definido por los deudos y amigos del suscriptor siendo este el único que las debía propagar: “le daré desde aquí harto ripio a la mano, con que regale de nuevas a sus amigos y deudas en Zaragoza¹⁰⁸, que soy curioso, y no hay cosa que se me vaya por alto”¹⁰⁹. Así pues, conocer lo que estaba ocurriendo, suponía a la vez un modo de diferenciación e integración para los receptores del material noticioso con el entorno en el que se encontraban¹¹⁰.

¹⁰⁴ Henry ETTINGHAUSEN y Manuel BORREGO (eds.), *Obra periodística*, op. cit., p. 51; María Dolores SAÍZ, *Historia del periodismo en España: Los orígenes. El siglo XVIII*, Madrid: Alianza Editorial, 1990, tomo I, p. 39; ref. en Henry ETTINGHAUSEN y Manuel BORREGO (eds.), *Obra periodística*, op. cit., p. 51.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 50.

¹⁰⁶ Una constatación de estas dinámicas la ponen de relieve los profesores Ettinghausen y Borrego respecto a Andrés de Almansa y Mendoza. *Ibidem*, pp. 50-53.

¹⁰⁷ Wolfram AICHINGER, “La cara oculta [...]”, op. cit.

¹⁰⁸ Respecto a los consumidores de estos *Avisos* cabe referir su difusión por parte del deán alcanzando individuos afincados no solo en Zaragoza, sino también en Sigüenza, Valpuesta (Burgos), Barbastro, entre otros. Todos ellos, son, en gran medida, personas del círculo de confianza del propio Urrutigoiti (amigos, familiares, deudos, etc.), las cuales eran seguramente conocidas por Barrionuevo diferenciándose entre ellas diferentes categorías de suscriptor en cuanto al consumo del material noticioso.

¹⁰⁹ Jerónimo de BARRIONUEVO, *Avisos de Don [...]*, op. cit., tomo I, p. 69.

¹¹⁰ Posiblemente, el suscriptor mandase trasladar las cartas de avisos recibidas a la hora de entregárselas a otros personajes. Fernando BOUZA, *Corre manuscrito. Una [...]*, op. cit., p. 146.

Vencer la otra distancia: la delgada línea entre el éxito y el fracaso de los avisadores

Los avisadores que prestaron sus servicios a todo tipo de beneficiarios -más o menos alejados de su posición- precisaron tener un contacto seguro, continuo y lo más rápido posible. Se sirvieron tanto de mecanismos oficiales como extraoficiales, desempeñando un papel fundamental los sistemas de correos y postas a través de los cuales los avisos corrían como notas confidenciales¹¹¹. Sistemas todos ellos que prestaban servicio, generalmente, a intervalos semanales cuyo correcto funcionamiento estaba condicionado por una multitud de factores, actores, dinámicas y contextos. Por tanto, tuvieron que vencer otra distancia puesto que, de nada les servía enterarse de primera mano de todo lo que estaba ocurriendo en el mundo con el mayor detalle posible, si no eran capaces de transmitirlo de forma eficiente a sus interlocutores.

Resulta complicado reconstruir cómo circulaba la información y qué actores mediaban entre el avisador y destinatario. La comunicación, por regla general, no era unidireccional, sino que transitaba en ambos sentidos (ver Anexo). En ella viajaban avisos, pero también peticiones, lamentaciones, exigencias y todo tipo de experiencias. Sin embargo, para aproximarse a estas cuestiones existe un grave problema de escasez y dispersión de fuentes porque, en buena parte de los casos, tan solo se cuenta con el testimonio de los propios agentes noticiosos y rara vez con la otra cara de la moneda: las declaraciones y puntos de vista de los clientes¹¹². En esta línea, Jerónimo de Barrionuevo es, de todos los avisadores estudiados, el que proporciona mayor cantidad de información al respecto, aunque para tal fin solamente se dispone del material noticioso que mandó al deán seguntino. Así, el granadino permite trazar algunas pinceladas que posibilitan ahondar en el seno de estos engranajes, pero por el momento no deben ser extrapolables de forma categórica al resto de noticieros.

Las comunicaciones entre Barrionuevo y el Dr. Lorenzo Francés de Urrutigoyti siguieron casi siempre la ruta Madrid-Sigüenza y, viceversa¹¹³. Del total de 223 cartas y avisos manuscritos enviados por el avisador¹¹⁴, solo 19 incorporan comentarios relativos a complicaciones y alteraciones en el tránsito epistolar¹¹⁵. Si bien es un porcentaje relativamente bajo que refleja la fiabilidad en las transmisiones¹¹⁶, su existencia revela

¹¹¹ Wolfram AICHINGER, “La cara oculta [...]”, op. cit., p. 32. En el caso de Barrionuevo esto se produce a partir del 23 de octubre de 1655 como una medida encaminada a garantizar la privacidad y seguridad: “No firmaré ni pondré a quien escribo desde aquí en adelante, sino solamente en la cubierta, que no quiero perro con cencerro”. Jerónimo de BARRIONUEVO, *Avisos de Don [...]*, op. cit., tomo I, p. 208. Esta cuestión la refiere Jean-Pierre Étienvre. ÉTIENVRE, Jean-Pierre, “Entre relación y [...]”, op. cit., p. 117.

¹¹² Fernando BOUZA, *Corre manuscrito. Una [...]*, op. cit., p. 157.

¹¹³ En situaciones determinadas aparecen referenciadas otras localidades como receptoras de los envíos; dicha particularidad plasma la gran adaptabilidad del sistema informativo vertebrado. Jerónimo de BARRIONUEVO, *Avisos de Don [...]*, op. cit., tomo I, pp. 43, 47, 111, 145 y 224.

¹¹⁴ Pese a que el volumen editado por Paz y Meliá engloba 225 cartas, dos de ellas no se adscriben a la pluma de Barrionuevo: una está fechada en Amberes y otra fue elaborada por Juan Bautista Francés de Urrutigoyti (hno. de Lorenzo Francés de Urrutigoyti).

¹¹⁵ Jerónimo de BARRIONUEVO, *Avisos de Don [...]*, op. cit., tomo I, pp. 60, 70-71, 73-74, 94, 101, 107, 109, 147, 149, 151, 176, 218, 221, 222, 224, 250 y 280 y tomo II, pp. 52, 150. Una muestra más de estas dificultades la refiere Barrionuevo en abril de 1658, aunque su carácter ambiguo imposibilita determinar si él se vio afectado por tal eventualidad. *Ibidem*, tomo II, p. 165.

¹¹⁶ Como muestra de ello consúltese: *Ibidem*, tomo I, pp. 75, 101 y 173.

indirectamente detalles vinculados al flujo comunicativo enviado por el deán hacia el granadino -extraviado hoy día-, al mismo tiempo que pone de manifiesto la inquietud cotidiana sufrida por Barrionuevo ante la posibilidad y existencia efectiva de estas anomalías. De hecho, 15 de estas perturbaciones tuvieron lugar entre septiembre de 1654 y diciembre de 1655, mientras que en el período 1656-1658 solamente se notificaron cuatro. Así, en torno a ellas, se abren paso circunstancias como el retraso: “Muy desordenada anda la estafeta. Es ya el anochecer y no ha venido como la vez pasada. El tiempo lo debe de hacer que ha sido rigurosísimo”¹¹⁷; la sospecha ante la posible pérdida del material noticioso: “sentiré mucho se haya perdido la mía este correo, porque en ella avisaba a Vm. de cosas grandes”¹¹⁸; la intencionalidad expresa de que el envío y recepción de las epístolas fuese preciso con instrucciones pormenorizadas que no dieran lugar a equívocos: “Escribiré siempre a Zaragoza”¹¹⁹ [...]. Ponga Vm., por si acaso vinieren por la estafeta, mi casa [...] para que no se pierdan”¹²⁰; el extravío definitivo de las mismas: “Mucho he sentido la pérdida de la carta que envié con ella, así por las grandes cosas de que avisaba, como por dos negocios que le encomendaba a Vm. de mucha importancia”¹²¹; o, el alivio provocado por la recuperación de aquellas que se daban por traspapeladas: “Dos de Vm. he recibido juntas, la perdida y la de este ordinario. Constelación fue igual en perderse y parecer. Sea Dios alabado, que no me ha sacado de poco cuidado, por el recelo que tengo que me las cojan”¹²².

Bajo este panorama deben encuadrarse, a modo de muestra, las fuertes críticas de Barrionuevo en octubre de 1654 ante el impedimento de enviar con éxito su producción pidiendo la intermediación de Urrutigoyti para su posible solución. Como resultado, el avisador se decantó momentáneamente por la senda del correo ordinario para los envíos posteriores:

“Hogaríame mucho que vuestra merced riñese a la estafetilla, para que ponga orden desde aquí adelante, que la trae muy bellaca [...] En este punto me acaban de dar la de Vm. de los 15 de éste, porque [...] anda tan desordenada que, viniendo a la amanecer los sábados, ni pone lista, ni tiene cartero que dé a tiempo las cartas, ni lugar fijo donde enviar por ellas; y así, desde aquí adelante escribiré a Vm. solamente por el correo ordinario, que lo demás es una cansera y reventar los criados, sin propósito ni provecho ninguno”¹²³.

De mayor interés son las valoraciones realizadas por el noticiero acerca de los actores involucrados en el proceso de comunicación. Durante los cuatro años de producción noticiosa del granadino destacan las alusiones a un tal Pedro Cortés¹²⁴.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 109.

¹¹⁸ *Ibidem*, tomo II, p. 52.

¹¹⁹ La referencia a la capital maña como destino del flujo noticioso debe encuadrarse dentro de la movilidad del deán, pues justamente en la franja temporal en la cual fue escrita -febrero de 1655- Urrutigoyti estuvo allí. Manuel M. MARTÍN GALÁN, “Sobre el Deán [...]”, op. cit., pp. 121-122.

¹²⁰ Jerónimo de BARRIONUEVO, *Avisos de Don [...]*, op. cit., tomo I, p. 111.

¹²¹ *Ibidem*, p. 149.

¹²² *Ibidem*, p. 224.

¹²³ *Ibidem*, pp. 70-71.

¹²⁴ En el proceso comunicativo también intervienen algunos pajes del deán de Sigüenza, arrieros, carteros y diversos criados. *Ibidem*, pp. 70-71, 97 y 176. El profesor Galán apunta la hipótesis de que el flujo noticioso enviado por Barrionuevo se prolongase durante algunos años más en base a otras fuentes indirectas. Sin embargo, esta no ha llegado hasta nuestros días o al menos no se ha descubierto. Manuel M. MARTÍN GALÁN, “Sobre el Deán [...]”, op. cit., p. 123.

Sobre él, ponía de manifiesto en no pocas ocasiones, su más que criticable labor profesional. Por ejemplo, el 16 de junio de 1655, al mismo tiempo que dejaba patente de nuevo la utilización de la estafetilla reflejaba la incompetencia de Cortés; solamente quedaba encomendarse a Dios para que la misiva llegase a su destino:

“Con la estafetilla de Aragón escribí a Vm. Plegue a Dios haya llegado a sus manos, que Pedro Cortés maneja de suerte las cartas, que ni hay quien le tope cuando viene, ni donde dejarlas, si no es a peligro de perderse. Esto no tiene remedio”¹²⁵.

Dos meses después, el avisador avivaba su sentir al indicar una discusión con el citado individuo. Los motivos estaban más que justificados porque temía la pérdida no solo de la tradicional carta avisal, sino también de otros papeles curiosos de arbitrios impresos mandados de forma conjunta. Las palabras de Barrionuevo dejan ver su amargura, lamento y enfado:

“Cierto señor, que cansarme en escribir a Vm. y, como dicen, rodear el mundo y no llegar a sus manos, lo siento mortalmente, y más cuando le enviaba tantos avisos y otros papeles curiosos de arbitrios impresos. He reñido con Pedro Cortés, y me asegura dio mi pliego a un paje de Vm., que con su achaque, quizá no allegó a su mano”¹²⁶.

Estas actuaciones y, seguramente algunas más, llevaron al granadino a determinar que: “es incomportable, pues es lo mismo escribir con ella que echar las cartas en la calle”¹²⁷.

En base a lo apuntado, por tanto, las quejas y preocupaciones de Barrionuevo escenificaban el desasosiego continuo al que se enfrentaban los avisadores. Así, la interrupción de la comunicación directa con sus interlocutores por circunstancias que no estaban bajo su dominio supeditaban su estabilidad «avisal» y personal; a ello, cabe añadir el cúmulo de otras que sí dependían de ellos mismos y podían alterar las líneas comunicativas. Tomando como referencia de nuevo al noticiero granadino, una caída durante el verano de 1655 privó de forma temporal sus idas y venidas a los espacios de saber madrileños para obtener las nuevas, pero gracias a las directrices suministradas a sus amigos consiguió conocer de primera mano lo que estaba acaeciendo, manteniéndose operativo¹²⁸. Dos años más tarde era la visita a su hermana la que le obligaba a ausentarse de la Villa y Corte durante unos días¹²⁹. Sin embargo, no por ello cesó su producción puesto que, al volver de su estancia, el avisador enfatizaba el interés en recuperar el tiempo perdido: “Dígolo porque no faltaré en viniendo a continuar los avisos” porque sin ellos “ni Vm. ni los de Zaragoza, ni yo [...] valemos un cuarto”¹³⁰.

A partir de tales referencias se aprecia que la rapidez y continuidad a la hora de informar a los destinatarios era crucial para los expertos noticiosos. La razón era obvia: si no eran los primeros, los suscriptores podían perfectamente prescindir de sus

¹²⁵ Jerónimo de BARRIONUEVO, *Avisos de Don [...]*, op. cit., tomo I, p. 147.

¹²⁶ *Ibidem*, p. 176.

¹²⁷ *Ibidem*, p. 149.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 176.

¹²⁹ *Ibidem*, tomo II, p. 135.

¹³⁰ *Ibidem*. En otra ocasión, en enero de 1658, Barrionuevo se disculpaba por no poder hacer frente a sus responsabilidades fruto de un catarro que le postró en cama, además de las inclemencias climatológicas del invierno. *Ibidem*, p. 150.

prestaciones. Por si fuera poco, se suma el valor fundamental de la primera impresión, porque esta condicionaba la formación de la opinión¹³¹. Este ambiente dio lugar a la génesis de una fuerte competitividad entre los diferentes noticieros. Un avisador anónimo en 1661 indicaba sus desvelos acerca de esta cuestión:

“El martes pasado, después de haber escrito a vuestra merced, supe algunas novedades que, aunque las quise escribir, ya no hubo lugar, y por allá las habrá ya sabido vuestra merced. Yo tengo un poco de vanidad en que no quisiera que llegaran las nuevas a vuestra merced primero que yo se las escribiera: agora dicen aquella y esto otro, llegue tarde o temprano”¹³².

Incluso algunos se jactaban de que sus noticias eran de mayor calidad y puntualidad que los recibidos por parte del soberano. Las palabras de Barrionuevo son categóricas en este sentido: “Por la estafetilla remitiré, si Dios es servido, el libro prometido del *Príncipe en su idea*, que ya le tengo en mi poder, y es cosa grande, y Vm. será servido en esto y en todo mejor y con más puntualidad que el Rey [...]”¹³³. Porque, a fin de cuentas, la información actualizada otorgaba una serie de ventajas realmente importantes para los clientes tal y como dejan entrever las palabras de Andrés de Almansa y Mendoza: “Vuestra merced [...] consuélase con que siempre es bueno saber novedades, y que para quien no las sabe son flamantes las más viejas”¹³⁴.

Bajo la misma óptica debe analizarse la continua alusión y compromiso explícito por parte de los noticieros sobre los envíos periódicos que realizaban. Barrionuevo es revelador acerca de ello, ya que, “Todos los correos ordinarios y estafetillas escribo, sin faltar ninguno [...]”¹³⁵. De forma análoga, Almansa y Mendoza expresaba su compromiso de mantener continuamente activa la comunicación siguiendo las directrices de su abonado para “cumplir con lo que vuestra merced me tiene mandado”¹³⁶. Por otra parte, debían estar preparados ante cualquier acontecimiento extraordinario para remitirlo de la forma más objetiva y rápida posible. Un anónimo dio buena cuenta de ello al referir: “Avisaré a vuestra merced de lo que fuere sucediendo, y me lo guarde Dios muchos años como deseo”¹³⁷, a lo que se suman las palabras de Barrionuevo: “a pie quedo, saber todo cuanto en el mundo pasare, malo y bueno [...] y no habrá cosa curiosa, galante ni nueva que no la tenga luego allá, ni pronóstico que salga que no se le envíe”¹³⁸.

Las anteriores palabras al igual que el resto de comentarios y reflexiones de los expertos noticiosos remiten al punto de partida de este epígrafe: la necesidad de vencer esa otra distancia con sus abonados de forma segura y eficiente. Su conquista fue una labor cotidiana al igual que la elaboración de la producción noticiosa. Un proceso, en definitiva, condicionado por multitud de factores, dinámicas y contextos sin olvidar, la labor fundamental que desempeñaron los propios suscriptores.

¹³¹ Mario INFELISE, “Disimulo e información [...]”, op. cit., p. 174.

¹³² Jerónimo de BARRIONUEVO, *Avisos de Don [...]*, op. cit., tomo II, p. 255.

¹³³ *Ibidem*, p. 21.

¹³⁴ Andrés de ALMANSA Y MENDOZA, *Obra periodística*, p. 206.

¹³⁵ Jerónimo de BARRIONUEVO, *Avisos de Don [...]*, op. cit., tomo I, p. 101.

¹³⁶ Andrés de ALMANSA Y MENDOZA, *Obra periodística*, p. 177.

¹³⁷ Jerónimo de BARRIONUEVO, *Avisos de Don [...]*, op. cit., tomo II, p. 271.

¹³⁸ *Ibidem*, p. 21.

Conclusiones

El deseo y atracción por parte del ser humano de conocer el mundo que le rodea está intrínsecamente relacionado con su propia existencia. Para que unos puedan conocer desde la lejanía deben existir otros sobre el terreno que informen. Este esquema tan simple en apariencia -reflejado por la cita de don Quijote- da lugar, en realidad, a una infraestructura de enorme complejidad que moldea el flujo noticioso permanentemente y, por ende, las posibles interpretaciones por parte de los receptores. Teniendo en cuenta este sistema, quedarse simplemente con la idea de que el factor distancia puede ser interpretado como un problema técnico y único en la transmisión de la información parece mostrar una visión limitada de la realidad.

Inmersos en este marco se encontraban los avisadores, cuya labor estaba motivada por la necesidad informativa de determinados individuos con diferentes cotas de poder. En el caso del Madrid de las primeras décadas del siglo XVII esa labor se desarrolló bajo un constante ambiente de información y opinión. La Villa y Corte se convirtió durante esos años en un mercado noticioso poliédrico y dinámico de referencia interconectado con el resto de redes comunicativas internacionales. Desde la capital, por tanto, se reducían las distancias ampliándose a la vez el conocimiento de los sucesos que acontecían en todo el orbe; la diversidad temática y geográfica expresada por los avisadores potencia estas valoraciones.

Los avisos manuscritos fueron el remedio para que los suscriptores consiguieran conocer periódicamente de primera mano el curso de la actualidad, junto a las tendencias y dinámicas que se estaban gestando en los escenarios del poder, amén de procurar entretenimiento. Dichos abonados pretendieron evitar informaciones inventadas y rumores infundados con el objetivo de calibrar con seguridad sus movimientos. Este género informativo permitió, incluso, percibir, articular y moldear una vasta serie de representaciones, ideologías y discursos sobre cualquier tipo de acontecimientos, protagonistas y territorios.

Para estructurar y notificar «las nuevas que corren» los avisadores batallaron contra una fluctuante combinación de factores, contextos, intereses, actores y mediadores. Determinar el peso de cada uno resulta, en ocasiones, tarea extraordinariamente compleja al tener un carácter imponderable e imprevisible. En esta línea, el factor distancia se manifestó, a fin de cuentas, en una doble acepción encarada por estos agentes noticiosos de forma simultánea; la primera, separaba propiamente a los avisadores de la información, mientras que la segunda, se interponía entre estos y sus potenciales destinatarios.

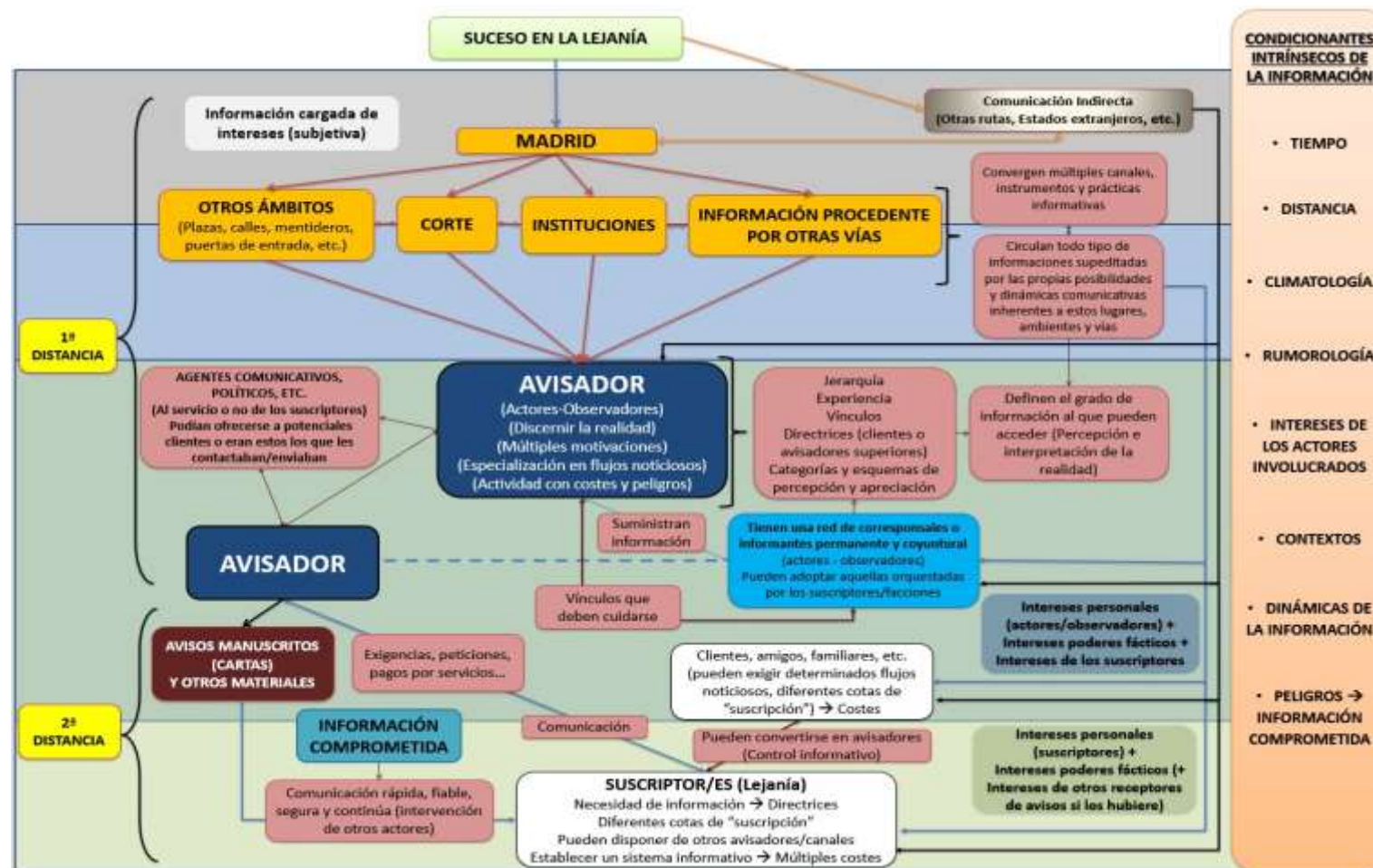
En el primer caso, teniendo presente las limitaciones informativas con las que partían en origen, los avisadores desarrollaron una metodología, estudiada y calibrada, sustentada en la observación directa y el consumo de fuentes de la más diversa procedencia, además de vertebrar entramados de actores/observadores y/o insertarse en aquellos orquestados por los clientes para acceder al flujo noticioso y redactar su producción. La finalidad era clara: acceder a la información, a la par de desenmarañar en lo posible la red de intereses y mentiras convirtiendo así en objetiva la que en origen fue subjetiva. Durante este proceso, tuvieron que adaptarse, paralelamente, a las exigencias de los suscriptores, junto a las propias dinámicas y posibilidades de

comunicación inherentes de los espacios y ambientes que transitaron, especialmente la corte y los diferentes órganos de gobierno. Por estos últimos, circulaba la información más secreta y demandada por los abonados.

Para salvar la segunda distancia, tanto avisadores como suscriptores precisaban disponer de una relación comunicativa que exigía un tránsito de información seguro, rápido y continuado en el tiempo. Los sistemas de correos y postas fueron, en esencia, el vehículo empleado que garantizaba el cumplimiento teórico de estas necesidades sin imprevistos. Sin embargo, en la práctica no fue así. Con diferente grado de incidencia la ruta de comunicación estuvo supeditada a elementos, actores, contextos y dinámicas imponderables que alteraban el tráfico informativo de una forma u otra y escapaban, en líneas generales, de los límites de actuación de los avisadores y suscriptores. Las referencias sobre la climatología o la inseguridad del tránsito postal protagonizado por las actuaciones de Pedro Cortés -fuertemente criticado por Barrionuevo- son una buena muestra de ello, al mismo tiempo de reflejar las incertidumbres y preocupaciones diarias de los avisadores. Sea como fuere, por acción humana o no, cualquier falla en el circuito de noticias puso en riesgo la privacidad y estabilidad de los diferentes eslabones de la cadena de una comunicación que debía ser secreta; cuestión que acarrearía graves secuelas provocando reacciones de todo tipo y sanciones.

Teniendo en consideración lo anterior, la visión que emerge de los avisadores a través de las respectivas producciones noticiosas muestra a unos agentes de la comunicación activos y versátiles, con conciencia de la actualidad, supeditados por un abanico de circunstancias e intereses tanto intrínsecos a su ser como externos al mismo. Habitualmente, pese a que no formaron un grupo homogéneo en cuanto a patrones de actuación, estuvieron sometidos a una reinención permanente y en conflicto con constantes inquietudes, adaptándose a los contextos para sortear las dificultades a través de un amplio abanico de movimientos evidenciando distintos grados de dependencia. Su influencia y calado quedan más que demostrados en la vida política, social y cultural de la época moderna. Fueron instrumentos ligados a las élites inmersos en los juegos políticos y luchas entre facciones llegando, incluso, a ser sus víctimas. No obstante, para calibrar su importancia no solo como informadores y generadores de opinión, sino también para entender la complejidad de esta labor «avisal» y su papel en las prácticas y dinámicas del poder, sería conveniente considerarlos más allá de su mera faceta avisadora, entendida esta como una mera lectura circunscrita al contenido de los avisos que redactaron y enviaron.

Anexo: Esquema sobre la actuación de los avisadores para acceder al flujo noticioso en Madrid y el envío de avisos a su/s suscriptor/es¹³⁹



¹³⁹ Fuente: elaboración propia a partir de la literatura noticiosa analizada (ver citas 13-17).